

# Empresas chinas quieren poner coto a las horas extras: “Todo el mundo fuera a las nueve”

El Gobierno pide “corregir las prácticas que fomentan la competencia extrema”, aunque muchos dudan de que este discurso termine calando entre los trabajadores

INMA BONET BAILÉN  
PEKÍN

Desde hace unas semanas, cuando las manecillas del reloj marcan las 21.00, comienza una coreografía inusual en la sede de una de las mayores tecnológicas de Shenzhen (Cantón, sur de China). Los técnicos de recursos humanos de DJI, el principal fabricante chino de drones, recorren los pasillos de la compañía con urgencia, instando a los empleados a abandonar sus escritorios. Apenas se permiten excepciones y a los rezagados se les apremia: la regla es clara, hay que fichar la salida para esa hora.

La prensa local resalta estos días que algunas firmas chinas están poniendo coto a las horas extras, y destacan también a los gigantes de los electrodomésticos Midea y Haier por incentivar “jornadas más cortas” y “el descanso obligatorio en fines de semana”.

Que apagar el ordenador a las nueve de la noche se celebre ilustra hasta qué punto se ha normalizado una dinámica de trabajo extenuante en el gigante asiático. Estar más de 12 horas en la oficina es una práctica común, que incluso se considera un sello de identidad de las empresas de innovación: es una demostración de compromiso. Por eso, que algunas hayan dado el paso de restringir las horas extras ha desatado un aluvión de reacciones en las redes sociales del país, con muchos preguntándose: “¿Estamos ante el principio del fin de las jornadas maratónicas en China?”.

Oficialmente, el Consejo de Estado (el Ejecutivo) establece la jornada laboral en 8 horas diarias y 40 horas semanales, pero deja espacio para la ambigüedad. Especifica que, “según las características de cada oficina, se pueden ajustar y plantear otros horarios de trabajo y descanso”. De ahí que el modelo “996” —de nueve de la mañana a nueve de la noche, seis días a la semana— se haya convertido en un estándar no escrito que ha definido durante lustros la cultura



del trabajo de las grandes corporaciones chinas.

La obsesión por la productividad extrema, sin embargo, está pasando factura a su fuerza laboral. Los jóvenes, cada vez más desencantados con la lucha constante por destacar, prefieren resistirse a la competencia feroz, que tampoco garantiza mejor calidad de vida. A esta “filosofía” la llaman *tangping* (tumbarse). El agotamiento generalizado y no tener tiempo para el disfrute personal también se refleja, entre otros, en la caída del consumo y de la natalidad, un combo que preocupa especialmente a Pekín. Con este telón de fondo, el Gobierno está tratando que cale el mensaje de buscar un balance entre desarrollo económico y bienestar social.

Yanyuan, un programador y gestor de proyectos de DJI que pide ser citado con un apodo, confirma a este periódico que, desde finales de febrero, los jefes de equipo salen a las 21.00

“para dar ejemplo”, y que, desde el martes, la política se ha extendido a todo el personal. “Si tienes un proyecto urgente, debes solicitar permiso para hacer horas extras”, detalla este ingeniero de 31 años.

## Más presión

“Los empleados están más contentos porque esperan encontrar equilibrio entre la vida personal y laboral”, afirma. Hasta ahora, lo común era permanecer en el despacho de lunes a viernes de 10.30 a 23.00. No obstante, Yanyuan cree que la medida “aumentará la presión”. “Será más difícil alcanzar los objetivos”, enfatiza, y augura que la flexibilización del horario no tardará en quedar en papel mojado. Menciona que, en DJI, ya se fomentaba “no trabajar horas extras los miércoles”. “Al principio, muchos fichaban antes de las 19.30, pero ya todos ignoran la medida”, señala. En su opinión, se debe a que “el gen *neijuan* es inherente” a sus compañeros.

Un empleado en la línea de producción de tiras de luces led en una fábrica en Jujiang (China). GETTY

**La jornada laboral es de 8 horas diarias y 40 semanales, pero se deja espacio a la ambigüedad**

**El agotamiento se refleja, entre otros, en la caída del consumo y de la natalidad**

Consideran que esa competición desmedida ha derivado, además, en guerras de precios que afectan a la rentabilidad de las empresas y desincentivan la innovación. La semana pasada, el primer ministro, Li Qiang, incluyó el concepto por primera vez en el informe sobre la labor del Gobierno. “Es necesario rectificar de manera integral la excesiva competencia interna [*neijuan*]”, reza el texto.

“Creo que en las grandes ciudades el fenómeno *neijuan* es muy grave”, escribe en Xiaohongshu (el Instagram chino) una usuaria de la provincia de Jiangsu. “Si yo trabajase hasta las 21.00, mi padre vendría a buscarme a preguntar qué pasa”, prosigue. “¿Se supone que tenemos que agradecerles trabajar solamente 11 horas diarias?”, responde otro internauta.

## Eliminar formalismos

“Trabajar horas extras se da por sentado China, pero no sé por qué”, se lamenta por teléfono Ami (pseudónimo), del área de negocios de Midea. Varios reportajes aseguran que la firma cantonesa está pidiendo a sus trabajadores abandonar la oficina a las 18.20. Ami, sin embargo, dice que, al menos en su departamento, “la iniciativa duró solamente dos semanas”. Reconoce que otras medidas para reducir la carga laboral sí se están aplicando estrictamente, como eliminar los formalismos y las reuniones a última hora.

Tiene 30 años y piensa que su generación se siente “decepcionada”. “Aunque trabajemos bien y mucho, podemos perder el trabajo por cuestiones ajenas a nosotros”, asegura. “Somos responsables”, recalca, “pero a diferencia de los empleados más mayores, estamos en contra del presencialismo”.

“No queremos unirnos al juego de fingir trabajar horas extras y ser aplicados; si queremos irnos, nos vamos”, apostilla. Ami valora las medidas anunciadas (“son positivas”, insiste), pero también duda de su aplicación a largo plazo.